



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

2004

EDICION 31

## ALGUNAS CONSTANTES TEMÁTICAS EN GUADALUPE LOAEZA

Mtra. Dora González Cortina  
Preparatoria N° 7, Unidad Puentes  
Universidad Autónoma de Nuevo León

### I

En todo texto literario se encierran dos características peculiares como son la dosis de ficción y el reflejo de una realidad existente cuya evidencia es innegable; pero también los escritores han de hacer acopio de su imaginación y talento para poder crear una obra de esa naturaleza.

Nadie escapa a lo anterior y por ello, Guadalupe Loaeza, ha de configurar sus textos circunscribiéndose a tales características dado que en toda época a partir de las revoluciones suscitadas en los diferentes países, la literatura dejó de desempeñar su función de entretenimiento para adquirir cada vez más un profundo tono de muestreo, que no de denuncia, gracias al cual, los lectores a través de su ejercicio, captan de manera más completa la complejidad del ser humano y las razones de su comportamiento.

El *terreno social* pintado por Loaeza no es otro que el de las capitales del mundo donde se nota más el clasismo y "las buenas costumbres". Precisamente esta es una de las constantes temáticas de sus productos artísticos y con ella iniciamos este análisis. Enfocamos

primeramente la obra *Los de arriba* por sujetarnos a un orden cronológico.

En esta obra, la famosa periodista y escritora toma un pensamiento de Carlos Fuentes como epígrafe en el que el escritor subraya que la burguesía mexicana no tiene idea de la grandeza histórica de la europea y desconoce las maneras de consagrarse públicamente. Obviamente esto resulta innegable ya que se debe a causas más lógicas que culturales: nos llevan siglos de avance y de experiencia, tanto en épocas de florecimiento como en las de decadencia.

Tanto los llamados de arriba como los de abajo han sido descritos por otros escritores como Paz, Fuentes... pero lo que interesa aquí es señalar la manera en que la autora que nos ocupa, narra de tal suerte que nos invita con su estilo a sonreír ante hechos y circunstancias que tratadas a otros niveles de mayor seriedad, invitarían más a la ofensa y al escándalo.

El estilo de Loaeza siempre ha despertado simpatía en sus lectores por esa tenacidad de decir las cosas como son, pero bañadas con sutileza y "candor" para no generar un ambiente narrativo capaz de suscitar la lágrima o la risa sarcástica, que como ya han dicho algunos filósofos y escritores alemanes, no es la salida adecuada para lo literario.

Debido a circunstancias políticas, religiosas, históricas, o si lo prefiere pensar, estimado lector de este ensayo, por azares del destino, en la sociedad actual y no sólo en México, se ha disparado la brecha económica y generacional; la primera porque ya no se puede hablar en los pueblos de nosotros los pobres y ustedes los ricos, ahora es de decenas de millones de pobres por "los trescientos y otros más, ricos"; y la segunda, porque como se ha extendido el límite de edad para los que fallecen de muerte natural, aunque son muchos los jóvenes, también ahora existen mayor número de personas ancianas, díganlo si no, la cantidad de asilos, casas de reposo o de retiro y demás instituciones abiertas para otorgarles lo que hoy se llama calidad de vida.

Que el hombre en lo general ha dejado el nomadismo es un hecho, pero también lo es que no han bastado las leyes impuestas por el Estado, ni las normas morales o religiosas para detener dos características en él fundamentales: volubilidad y contradicción. La primera ataca fuertemente el sistema social en cuanto la familia y la segunda, produce el inconformismo ya no sólo del hombre frente a otros, sino del hombre frente a sí mismo. Esto es lo que con una fina

ironía y cierta dosis de humorismo nos describe y narra Loaeza en *Los de arriba*.

Esta obra aparece estructurada en cuatro apartados que comprenden desde la década de los treinta –todavía con secuela porfirista– hasta nuestro reciente siglo XXI; en todos, desde luego, el enfoque son los de arriba, pero como es lógico suponer, se toca también los de abajo y los que quieren subir o están en la cuerda floja. En ella se constata el amplio conocimiento de la escritora, su detallada investigación y la hábil pluma para diseñar como sobre un escenario, las penas, alegrías, pláticas, deseos, aspiraciones, juegos y ocupaciones de esa clase privilegiada que parece no sufrir y dedicarse únicamente al lujo, las fiestas y críticas a los que no pertenecen a su gente: la gente bien.

Cuando describe Loaeza lo hace con conocimiento de causa, utiliza los adjetivos apropiados y la hipérbole que en otros escritores parece más ficticia, el lector capta que en ella, no lo es. Pero cuando abandona ese afán de dejar que otros hablen para agregar verosimilitud a su obra, entonces es cuando más puntos se anota a su favor, porque el hilo conductor de su humorismo innato, favorece la simpatía de su estilo. Aquí es necesario destacar otra de sus constantes: *el uso de intertextos* basados en opiniones ajenas, eso sí, debidamente entrecomillados y señalando la fuente de donde se extrajeron.

Dicha constante que otros podrían decir que pertenece más a cuestiones estilísticas que temáticas, la hemos considerado como éstas en razón de que los utiliza para ampliar, profundizar, o simplemente para reafirmar, aquello de lo que ella opina. Cabe advertir que todo texto literario o no, está compuesto de hechos, inferencias y opiniones; por ello, mencionaremos una serie de estos elementos que se aprecian en *Los de arriba*.

#### A) Hechos

- En la década de los treinta el sector social más alto en categoría económica y de rancio abolengo estaba constituido por los de arriba.
- Esta clase vivía en casonas bien amuebladas donde no faltaba el buen gusto.
- Tenían bajo su servicio un grupo de ayudantes domésticos.
- Hacían grandes fiestas a las que acudían sólo gente de su clase.
- El modelo a seguir era el europeo, especialmente el francés.

- En la década de los cincuenta aparecen los arribistas, tienen dinero pero no “clase”.
- Surge una nueva burguesía mexicana: capitalistas (ejecutivos), comerciantes y técnicos.
- Se inicia una mezcla social conveniente.
- La moral se vuelve elástica.
- Los modelos a seguir eran Londres e Italia.
- En la década de los setenta y pese a la tragedia del '68, los de arriba parecían mantenerse igual, siguen recibiendo prebendas del gobierno.
- La gente bien, llamada también “los popis” se mezcla con los políticos.
- Las discriminaciones son más evidentes.
- La injusticia social se encrudece.
- El PRI ya no sólo cansa a la clase baja, sino también a la alta.
- Los jóvenes se solidarizan en el terremoto del '85.
- El modelo a seguir era el norteamericano.
- Crece el número de partidos políticos.
- La clase alta sigue con sus convencionalismos.
- Se dan devaluaciones debido a la inflación económica.
- Crece la inseguridad, impunidad y la ola de secuestros.
- En el 2000, el PAN constituye un parteaguas.
- Fox influye hasta en el discurso oral y escrito.
- La clase alta discrimina a los nuevos ricos.
- El famoso cambio no llega.

#### B) Inferencias

- Las mezclas sociales son cada vez más frecuentes y tolerables.
- La clase rica, venida a menos, es más escrupulosa.
- Los nuevos ricos se vuelven cursis.
- La alta sociedad –banal y frívola- ignora que el mundo es cambiante.
- Muchas niñas bien no podían dejar de ser racistas y desubicadas.
- Fácilmente se acomoda la clase alta a sus privilegios.
- Lo menos que les envidia el sector pobre a los ricos es su “clase”.

- El dinero no es la felicidad, pero sí da comodidad y seguridad en la enfermedad.
- Los ricos también sufren porque el dinero no llena la soledad.
- La clase trabajadora sigue igual.
- La educación se vuelve elitista.
- La pobreza ha crecido.
- Los ricos sueñan con ser más ricos y los pobres, con ser menos pobres.

#### C) Opiniones

La autora destaca opiniones de otros escritores, periodistas y ensayistas de manera oportuna y apropiada, creemos que de esta forma elude internarse por los senderos de la literatura comprometida, lo que dado su estilo, desde luego, sería inesperado. Por esta razón lo que daremos cuenta en este inciso será de algunas referencias con base en sus intertextos:

- El prólogo del libro *Cinegética social* –selección de la columna del mismo nombre escrita en el diario *Esto-* por el duque de Otranto.
- *La vida en México* de Salvador Novo.
- Una entrevista a una niña bien de la revista *Social*, marzo de 1950.
- La crónica de Carlos Tello sobre la fiesta organizada por Charlie Béistegui en Venecia en 1951, calificada como “la fiesta del siglo” en la revista *Gatopardo*, agosto del 2002.
- *Tragicomedia mexicana 1* de José Agustín.
- *Ricas y famosas* de Daniela Rossell.

En esta última obra se inspira Loeza para elaborar un monólogo de una niña bien, con el cual cierra con broche de oro su obra *Los de arriba*. Hemos de reconocer que desde aquí se apuntala la creación de su primera novela *Las yeguas finas*, de la cual nos ocuparemos más tarde, y que desde luego presenta las características de su estilo que señalamos anteriormente.

## II

La vida de toda mujer está marcada por los hombres que la rodean, más cuando se vive en una sociedad machista como la mexicana. Así lo muestra la literatura de todos los tiempos y lugares. Esto mismo pudiera decirse a la inversa pero con menos razones de peso. La propia dedicatoria de la autora de *Hombres ¿maravillosos?* avala esta aseveración; a sus cinco hombres: esposo, padre, dos hijos y a su nieto.

Con esta obra Loaeza nos recuerda la clasificación que Oscar Wilde hace de las personas en cuanto a su crítica de las categorías buenas y malas, él prefiere la de encantadoras y aburridas. La conocida periodista, hoy escritora, nos muestra lo más trascendente de la vida de artistas, escritores, cantantes, políticos, poetas y familiares. La obra se divide en cinco apartados o capítulos subtitulados como sigue:

Hombres de leyenda  
Hombres de palabra  
Hombres de imagen  
Hombres de poder  
Mis hombres

Se ha dicho que la obra de Loaeza es difícil de clasificar y efectivamente así resulta. Aquí hay algunas páginas poéticas, hirientes por la crítica y otras totalmente legendarias, pero en todas sobresale el estilo logrado por la autora que gusta a los lectores por la facilidad de la hipérbole, la oportuna colación de la frase sacada de canciones populares, la anécdota apropiada, y desde luego el humorismo y la fina ironía.

Lo que sí resulta innegable es que detrás de la escritora hay un trabajo de investigación muy fuerte y serio, que permite el avance de lo narrativo sin llegar a un depurado desvío fantástico. Su rica imaginación le facilita ahuyentar lo superfluo y dejar sólo lo necesario para la creación de una prosa que difícilmente desea ser dejada de leer.

*Hombres ¿maravillosos?* inicia con una dedicatoria muy larga: una misiva al abuelo paterno de la autora, fallecido en 1945. Entre los hombres considerados como tema para el primer apartado "Hombres de leyenda" queremos destacar los referentes a Cantinflas, Joselito y el titulado *La caricatura de Walt Disney*. En el primero se estructura una

entrevista del mimo mexicano con San Pedro y surge el problema porque el artista se cree con derecho para entrar al cielo y San Pedro se lo niega en base a que en el diario de registro, aparecen dos tipos de personalidad con diferente nombre. Uno es Cantinflas de quien se dice que se ha portado bien y otro, Mario Moreno, quien tiene demasiadas cualidades negativas para que se le abran las puertas del cielo.

Lo anterior descrito y narrado con la pluma ágil de Loaeza se vuelve casi real y tiene un sabor tan grato que se suscita la complicidad con el lector. Las dos caras de la moneda también se dan en algunos seres humanos. Se ve la paja en el ojo ajeno, pero no la viga en el propio. En el caso del valenciano de la voz de oro, conocido como El ruiseñor, llamado José Jiménez y por cariño Joselito, la anécdota sobre el descubrimiento de su don para el canto realizado por su madre, está contada impecablemente.

Otra de las constantes más socorridas en esta obra como en otras de Loaeza son el recorrido histórico que impregna al tema de interés y amenidad. El orden cronológico, característica de los textos históricos, brinda al lector la seguridad de que lo que le llega así pudo ser y como sabemos la literatura completa la vida, así como la oportunidad de constatar, por los nombres y fechas citados, haciendo un poco de memoria, la posibilidad cierta de los hechos.

En el caso de *Hombres ¿maravillosos?*, su carácter biográfico se presta indudablemente para que se dé lo mencionado en el párrafo anterior, amén de ofrecer una información bien recabada aunque matizada con los colores diversos del lenguaje connotativo, propio de los géneros literarios. El mismo título de esta obra deja abierta la posibilidad de creer o de dudar sobre "lo maravilloso" de los hombres gracias a la ironía que encierra el uso de los signos de interrogación.

En cuanto a "La caricatura de Walt Disney", otra vez nos enteramos que la vida del hombre es sumamente compleja, que puede aparentar lo que no es, cambiar de nombre, realizar acciones nobles a veces, y en otras, malsanas, que se puede odiar a unos y amar a otros, ignorando o desconociendo todas las doctrinas religiosas existentes que invitan a la bondad, piedad, igualdad y amor. En el pecado se lleva la penitencia, por ello, quien vive de esa manera, al final se queda solo, arrepentido, castigado o autocastigado, pero nunca contento, ya que se la pasa existiendo, pero ni vive, ni deja vivir.

En el apartado "Hombres de palabra" hace referencia a varios de sus poetas preferidos entre ellos destacamos aquí a Octavio Paz y a Jaime Sabines, a éste le dedica la mayor extensión en esta sección. Del primero, recoge la experiencia del poeta cuando niño y subraya el tema tan reiterativo de Paz: la soledad. El desamparo sufrido por nuestro Premio Nóbel ante lo inexplicable de la muerte, la burla de sus compañeros en el jardín de niños en un país extraño cuya lengua desconocía y después, las de otros que lo trataron como extranjero en su propia patria, lo marcaron para siempre, y de acuerdo al criterio de Loaeza lo llevaron a crear una de sus mejores obras: *El laberinto de la soledad*. Los lectores de Loaeza sabemos cómo se las gasta cuando de elogios se trata.

Lo que sí coincidimos es que Paz muy pronto se dio cuenta de la necesidad de comunicarse mediante la palabra, y a ello se debe su afán de utilizarla constantemente en todos los espacios y de todos los calibres, como lo prueba la extensión e intensidad de su obra poética y ensayística.

Dos rasgos coinciden en los escritores: imaginación y sensibilidad. La sensibilidad que encuentra Loaeza en Jaime Sabines, es la misma que ella destila en sus obras, y de la imaginación veamos dos ejemplos:

No sé si lo soñé o si fue cierto pero creo que un día le telefoneé a don Jaime Sabines para pedirle consejo sobre el desamor (...) Después no sé si soñé, o me lo contó el mismo poeta, o más bien si lo leí en el espléndido libro que Carla Zarebska le dedicó al poeta; el caso es que me enteré que el padre de don Jaime había sido una persona de lo más común y corriente, pero eso sí, con una gran sensibilidad<sup>1</sup>.

Para la creación de sus obras, Loaeza sigue el consejo y la opinión de Sabines: vivir y escribir, en ese orden. De qué se puede escribir. De lo que tocamos y de lo que nos rodea. Esto es lo que hace Lupita, como la llama cariñosamente este escritor en una entrevista que le concede a la periodista capitalina.

En el apartado "Hombres de imagen", incluye a los artistas de su preferencia, pintores y de cine. Uno de los mejor retratados a través de su pluma es el del italiano Marcello Mastroianni. En los "Hombres de poder" incluye a los de época reciente y entre veras y mentiras, critica la actuación de los culpables del deterioro de nuestra moneda nacional y de

<sup>1</sup> Loaeza, *Hombres ¿maravillosos?* Océano, pp. 121,122.

la pérdida de fe en los jefes del gobierno emanados del PRI. Claro que unido a esto, se desborda en alabanzas al PAN por haber llegado a Los Pinos, como si en más de siete décadas no hubiera podido hacerlo si así lo hubiera deseado.

En el último apartado, "Mis hombres", nos describe a sus familiares más queridos y destaca el tema de la cultura, que es la herencia de su abuelo y señor padre, reconociendo que de ellos le vino el gusto por la hispanidad y lo literario. La sensibilidad está presente en todos los retratos, pero más en los titulados: Amor platónico y Dos estampas de mi padre.

Estas dos obras que nos ocupan *Los de arriba* y *Hombres ¿maravillosos?* podrían sintetizarse temáticamente en los siguientes rubros: la muerte, el amor, la risa, la vida y la política; destacando este último, desde luego, en *Los de arriba*.

### III

Hemos llegado a la primera obra de Loaeza que sí permite la clasificación en cuanto a los géneros literarios: la novela *Las yeguas finas*; en ella nos pinta la realidad mexicana que rodea a la clase alta en una época alejada de la nuestra por cerca de cuatro décadas. Queremos reproducir el epígrafe tomado por ella; corresponde a un pensamiento de Giambattista Vico (1744) por lo atinado de su elección:

Por lo que la memoria es lo mismo que la fantasía... y adquiere estas tres diferencias: que es memoria, cuando recuerda las cosas; fantasía, cuando las altera y transforma; ingenio, cuando les da forma y pone en sazón y en orden"<sup>2</sup>.

Estas diferencias marcadas por Vico explican quizá sin intentarlo la tarea del escritor: vivir y recordar lo vivido, pero a la luz de la fantasía parecerá menos o más adornado y a través del ingenio, ordenado para darle sabor grato o ingrato, según las segundas intenciones de lo literario.

La autora de *Las yeguas finas* crea un personaje infantil femenino para que sea aparte de la protagonista, también la narradora: Sofía. Sin duda alguna que este nombre no es gratuito; el conocimiento se adquiere de los libros y básicamente en la escuela; pero la sabiduría proviene de la observación, recordemos aquí que este nombre propio, procedente del

<sup>2</sup> Loaeza, G., *Las yeguas finas*, Planeta, México, 2003

griego, eso significa. La historia se ubica en los 60, época muy conocida por la brillante escritora, dado que son los años de su entrada a la adolescencia.

Otra vez está presente la soledad, Sofía es ignorada por sus padres, principalmente por su madre y ella encuentra pese a su corta edad -once años- un buen recurso, la evasión; mediante una doble personalidad con la que se hace acompañar para poder hablar y obtener respuestas, o al menos escuchar sus preguntas. Sin la habilidad de la escritora para utilizar el humorismo y una fina ironía, esta historia sería patética y el relato falto de interés para los lectores, pero estos dos rasgos estilísticos la convierten en una novela que no queremos soltar para saber en que termina el universo de Sofía, quien se comunica más con una de las maestras (monjas) del colegio que con su mamá que acostumbra hablar con sus "amigas" horas y horas por teléfono.

En el Colegio San Cosme, todas las alumnas son consideradas yeguas finas porque provienen de familias que pueden pagarlo y sólo se rozan con gente de abolengo, las niñas de hoy proceden de bisabuelas, abuelas y madres que también fueron yeguas finas; son niñas bien, no se juntan con cualquiera, sus casas ubicadas en Polanco y demás colonias de la alta sociedad, cuentan con servidumbre aunque ésta sea mal pagada, y por supuesto con choferes. El inconveniente de Sofía es que su familia ya no cuenta con los recursos económicos para llevar el tren de vida de las familias de la colonia citada, pero su madre desea seguir aparentando que sí.

En cuatro capítulos, Sofía, narra lo que sufre por la ausencia de sus hermanas -estudian en Francia- sobre todo por Inés quien le escribe y le patentiza su cariño; porque batalla con la conjugación verbal; porque en su dualidad: Sofía la que se rebela, arremete y cuestiona lo que se sale de su lógica infantil y desacomoda con ello el mundo de los adultos, y la otra, la Sofía buena, que ama, admira, tiene una buena amiga -Sara- que la trata como igual, pese a que su familia si cuenta con dinero y que no haya qué hacer con el desamparo en que la deja la muerte de Sara, Sari, Sarita.

La Sofía que no entiende cómo si debemos ser buenos, una compañera no puede soplarle las respuestas del examen para que ella pueda pasar el año escolar; porque otras compañeras tienen comodidades y su familia no; porque su tía no se casó si es más buena que su mamá; porque las monjas son tan malas si dicen amar a Jesucristo

y a ella la tratan con indiferencia y le recuerdan que le diga a su mamá que mande la colegiatura atrasada.

La Sofía buena que quiere ser amable con todos; que perdona a su padre que haya sido infiel a su madre; que sabe guardar un secreto, que quiere comprender a su padre y que intenta justificar la indiferencia de su madre.

Sofía encuentra en su mente la solución para que no le duela sólo existir: unos polvos mágicos que la vuelven invisible y entonces no tiene que responder cuando alguien le hace preguntas hirientes o de mala fe; así es ella la que desaparece voluntariamente y ya no siente tan feo el que otros la minimicen.

En *Las yeguas finas* encontramos las constantes temáticas ya mencionadas en las obras anteriores: la vida, la soledad, el clasismo, la muerte, la política, el abolengo, pero podemos agregar otras como la intolerancia, el favoritismo, la amistad, la comunicación y la indiferencia.

De todas ellas es la soledad la que parece ser imperante; y es que de qué sirve el dinero cuando no se puede disfrutar de compañía; el hombre conoce que la riqueza no garantiza la felicidad, pero se hace la ilusión que con ella puede conseguir todo lo que quiera. La novela que nos ocupa muestra que la felicidad no depende de cuánto tienes en lo material, sino en cuánto sirves para hacer feliz a otro y a ti mismo. La indiferencia hacia los demás provoca un gran vacío puesto que el hombre es eminentemente un ser *social* y hemos subrayado el término para diferenciarlo de un sinónimo que le queda chico: festivo.

A Sofía la silencian los adultos porque sus preguntas son como dardos contra la moral que ellos han vuelto elástica; en el colegio francés se canta La Marsellesa y cuando pregunta el porqué no se canta nuestro Himno Nacional, por respuesta obtiene un -Shhh- muy quedito. La alegría propia de la infancia que no la puede abandonar porque forma parte de la inocencia que la caracteriza, la obliga a reconocer, ante su amiga Sara, que ella no nació para monja porque no se quiere casar con Jesucristo, y cuando ésta le completa que entonces nació para maceta, Sofía de muy buen humor, le corrige que nació para payasa.

Cuando estuvo a punto de reprobar el año, su mamá la amenazó de mandarla de criada, cosa que no cumplió, pero Sofía había preparado tres cartas de recomendación por si acaso. Con los tristes y peyorativos calificativos que Sofía recibía de su madre era natural que sintiera que le

quedaban bien y en ocasiones le hablaba al diablo para que le ayudara, ya que a su ángel de la guarda no lo veía cerca.

Otro de los temas más socorridos por Loeza y que no escapa de esta novela es el racismo. A la madre de Sofía no le gusta la piel morena; además como buena creída aristócrata es muy selectiva en su vocabulario, etiquetando como pelados a quienes no hablan como ella, con salpicones de francés.

El rol de otra Sofía le sirvió a la niña para suavizar su infortunio: ignorada en su casa e ignorada en la escuela. No llevaba torta para el recreo y ninguna de sus compañeras era capaz de ofrecerle de la suya. En su juego psicológico llamaba Sofi a la otra niña a quien se daba el lujo de observarla, y de esta manera se abstenía de preguntar o responder según el caso o situación presentes.

En el final de la novela Sofía cansada de no ocupar nunca el papel principal, se arriesga a fingirse torera y sale lesionada, hecho que no puede ser comunicado a sus padres porque el teléfono marca ocupado por más tiempo que se insista. Pero Loeza saca un as de la manga y nos sorprende gratamente al anunciar a los lectores que este es el fin de la primera parte y que habrá una segunda parte cuyo título versa: *Las yeguas desbocadas*.

Lo anterior nos llena de gozo, pero ignoramos si debemos tomarlo en serio o si se trata sólo de un final sorpresivo. Claro que Loeza tiene mucha tela de donde cortar, por lo cual nos inclinamos a esperar esa segunda parte que promete ser muy interesante, dado que si en *Las yeguas finas* existe la opresión de una educación muy puritana, por el título de la segunda parte, bien podemos suponer que el tema será la reacción contraria para lograr cierta liberación.

La obra está llena de las aventuras que vive Sofía pero también de las desventuras que le toca sufrir por no tener cerca personas que la comprendan y la traten como lo que es: una niña. La única que le prodiga ciertos cuidados es su tía, hermana soltera de su madre, pero lo que es en el Colegio Francés San Cosme, sus compañeras no la toman en cuenta, con excepción de Sara.

Entre sus aventuras Sofía narra el paseo que realizó una vez a la casa que los padres de Sara tenían en Cuernavaca, claro está: grande, cómoda y linda. Pero ella estaba lejos de la envidia pues se decía que en su casa no cabrían todos los muebles, piscina, coches, etc. de que disponía esta familia. Lo que más apreciaría sería el apoyo y cariño de sus

maestras y compañeras, ya que en el "hogar" no los tenía, pero captaba perfectamente que eso no lo podía conseguir; de sus maestras sólo una la apoyó y de las monjas sólo una la trató con compasión, en cuanto al afecto de sus compañeras sólo lo tuvo de Sara que por desgracia hubo de morir, ahondando ya de por sí su solitaria vida.

En un cuento de Augusto Monterroso, titulado "Mr Taylor", el protagonista para justificar que no cuenta con un centavo recuerda una postura leída en un libro: «La pobreza no es deshonra si no se tiene envidia de los ricos» pero, cuando gracias a un negocio cambia su estado económico, recuerda otra gran idea sacada del mismo libro: «Ser millonario no deshonra si no se desprecia a los pobres». Conociendo la ironía no tan fina del autor inferimos la convencional postura de este singular personaje Mr Taylor. En *Las yeguas finas* de Loeza, encontramos que la tradición familiar impone ciertos criterios absolutos que se siguen al pie de la letra para no perder la posición ganada por sus ancestros, hecho que no requiere, por lo tanto, de justificaciones ante otros, ni siquiera para consigo mismo. Si se tiene el dinero se puede rozar con la clase alta aunque no se haya nacido en ella, pero si se emana de ella, entonces no importa la estrechez económica porque se mantiene vivo y coleando el abolengo.

En el cuento ya citado se manejan los conceptos progreso y democracia en cuanto a su referencia con los negocios; el desarrollo y extensión de éstos produce el alza económica de los bolsillos de empresarios y comerciantes, pero el alcance de la evolución tecnológica populariza los productos, de tal suerte que quedan a la mano de cualquiera, hasta de diputados y maestros; con el tono despectivo utilizado por el narrador inventado por Monterroso. La sociedad de hace cuatro décadas que es el tema tratado por Loeza en *Las yeguas finas* —aún con su lente muy marcado en *Los de arriba*—, no deja lugar a dudas acerca de las injusticias que se cometen cuando existe la *discriminación*, cualquiera que sea su índole.

El concepto subrayado connota otros sentidos que sólo sirven para humillar y aplicar la conocida ley de la selva que también funciona en las ciudades modernas, la del más fuerte: desprecio y marcar límites. Todo ser humano posee fortalezas y debilidades y esto puede equilibrarse a través de la educación, pero en este terreno, por desgracia, en nuestro país aún falta mucho por hacer. No basta el aprendizaje de una segunda lengua que desde luego sería el inglés y no el francés de los



60, ni el hecho de manejar sistemas de cómputo para asegurar el acceso a una buena fuente de trabajo; el individuo ha de estar contento consigo mismo antes de emprender tareas de tal envergadura como serían la elección de carrera, de casarse, de descubrir y aceptar su vocación o un cambio de estudios o trabajo; esto amerita tomar conciencia de sus alcances y limitaciones, de un análisis no superficial de lo que dispone y de los que desea, de la consecución de los recursos no disponibles, etc. lo que conlleva a requerir una educación integral que le permita formular su anteproyecto y proyecto de vida.

Cuando se disfruta de un alto nivel de vida, es decir, de la opulencia, es fácil ignorar las penurias de las clases desprotegidas, y entonces se toman los falsos criterios señalados anteriormente al pie de la letra. Por señalar un ejemplo, cuando una joven sale embarazada o sufre cualquier otro percance -uso de drogas, alcoholismo- en el caso de los de arriba se puede ocultar con enviarla a Europa o bien casarla con todas las de la ley como si nada; en cambio, en los de abajo, tal circunstancia se convierte en una desgracia porque si se elige el aborto, no hay modo de ocultarlo, y si se opta por el casorio, no hay medios ni para el "jolgorio" ni para preparar los gastos que se ameritan durante el embarazo.

El miedo a la humillación se tiene desde niño pero más en la adolescencia, ese miedo lo vive con mucha angustia la pobre protagonista de *Las yeguas finas*: Sofía, o la otra, Sofí. La primera observa a la otra, porque ella se evade para no sufrir tan directamente su invisibilidad. Ésta gracia inventada por ella deja de serlo porque no fue voluntaria, sino que se vio obligada a crearla por el trato de los demás. Ante el estímulo de la indiferencia, siempre cruel pero más aún por tratarse de una niña, Sofía reacciona con la misma moneda, si ella no le importa a los demás, éstos tampoco le importan a ella, y su mirada comienza a destilar ese desprecio por las criaturas que creen ser buenas y piadosas por creer en Dios, Jesús y la virgen María, porque van a misa y comulgan, pero de las cuales ha descubierto sus pecados y entonces, no deja de ser un juez implacable, que sólo lo suaviza el cariño de su tía y la amistad de Sarita.

Guardar las apariencias cuesta y esto lo sabe más el rico que el pobre. Nos enteramos por el universo de Sofía, que hay seres humanos que viven de la ostentación, vanidad, competencia, habladurías, soberbia, envidia, y desde luego, de las apariencias. Esto último cuesta mucho

porque por seguir con un tren de vida cuando ya se carece de los medios de que antes se disfrutaba, implica grandes decisiones, como preferir la compra de un vestido para equis fiesta, que la comida de una semana; la adquisición de una joya ostentosa a la de un mueble necesario en el hogar; pagar renta en un departamento o casona de colonias residenciales, que vivir en casa propia en colonias populares.

De lo anterior se deduce que los de abajo son gente sencilla, trabajadora, leal y más sincera; sólo puede adquirir lo que su modesta posición económica le permite, y entre cosas superfluas y necesarias, su elección es lógica, rápida y prudente. Se atreven a echarse un compromiso de casa pagadera a diez, quince o veinte años con la esperanza de terminar un día y quitarse la molestia y amenaza del rentero. Debemos admitir que los de abajo tienen poco que cuidar y mucho por luchar o alcanzar, pero con todas sus carencias disfrutaban de mayor unidad y en las desgracias, se vuelven más solidarios. De esto carecen los de arriba, ya que en cuanto saben que alguien ha perdido su estatus, o simplemente se ha enemistado con los influyentes -gente de poder- en seguida dejan de hablarle y de invitarle a sus fiestas, porque no lo ven como el hermano caído, sino como alguien que apesta a pobre.

Entre veras y bromas el terreno social que describe Loaeza es donde vivimos todos, nuestra sociedad mexicana que lucha por mejorar cada día y no siempre lo consigue, porque la democracia es más verbal que práctica. Hoy en día dentro de los discursos políticos el país ha mejorado en todos los rubros: educación, empleos, electrificación, el campo, etc. pero vemos con tristeza que el camino es largo y el paso es corto; que son muchos los millones de pesos que se escapan del país en sobornos, secuestros, robos a mano armada, asaltos a bancos, "mordidas" en todos los ámbitos, inversión en recarpeteo asfáltico con registro de primera pero en aplicación de segunda por lo cual los baches en la primera lluvia se hacen fosos y en tantos otros errores de los que sólo los funcionarios guardan memoria porque el pueblo está tan preocupado en qué va a comer mañana, cómo estudiarán sus hijos si no hay cupo en las escuelas públicas y de su bolsillo no alcanza para las privadas, si su hijo cumple seis años -por desgracia- en el mes de septiembre y entonces por haber terminado su educación preescolar ya no cabe ni en los jardines de niños ni en las escuelas primarias, y otros tantos problemas de primer orden, que no lo dejan involucrarse con el quehacer político y tomar su rol civil de ciudadano.

Por las razones anteriores se comprende cómo un partido pudo estar al frente del Ejecutivo por no menos de siete décadas y cómo lo que hoy nos parece inadmisibile -Castro con más de tres décadas en la presidencia de Cuba- se vivió en nuestro país con el porfirismo y el beneplácito de la clase alta.

La novela de Loeza, así como las otras obras de su hechura analizadas en este ensayo, reflejan la sociedad mexicana dividida extremosamente, pero poca cuenta da de la clase media, que es la que más subsiste, la más trabajadora, la que paga sus impuestos puntualmente y desde luego, la que más le cuesta guardar el equilibrio para no sucumbir a la debilidad de los de abajo, ni tampoco pretender acceder a un lugar que no le pertenece y donde sería totalmente repudiado: la clase alta; por ello es la más consciente de sus derechos y obligaciones y es la que puede dormir sus ocho horas sin el miedo a ser robado por humanos, o a ser víctima propiciatoria a los vendavales climáticos.

Este enfoque parcial es lo que separaría a esta escritora de otros de mayor renombre y desde luego el incidente de ser mujer. No obstante, se abre paso en el quehacer literario siendo fiel a su estilo y a sus intenciones, por lo cual no dudamos que el éxito de sus obras actuales y las que estén por venir, sea duradero y placentero tanto para ella como para nosotros, los lectores.

### Bibliografía

Loeza, G., *Los de arriba*, Plaza Janés, México, 2002.

Loeza, G., *Hombres maravillosos*, Océano, México, 2003.

Loeza, G., *Las yeguas finas*, Planeta, México, 2003.

## EL LUGAR ES LA AUSENCIA: JOSÉ ÁNGEL VALENTE Y EL LENGUAJE DE LA DISOLUCIÓN

Mtra. Minerva Margarita Villarreal  
Facultad de Filosofía y Letras  
UANL

para Catalina Roel;  
a la memoria de su padre Santiago Roel García  
(1919-2001)

La escritura de José Ángel Valente (1929-2000) es un legado, una clave más por abrir dentro de una honda tradición poética que inicia con el gran acontecimiento cultural que significó el hecho que Fray Luis de León tradujera (reescribiera), en 1571, *El cantar de los cantares*, asentando así uno de los pilares de los siglos de oro.

Como si todo el brillo del espíritu tuviera que ir contracorriente, esta recreación del carmen más bello de amor jamás escrito, se enfrentó, de entrada, con el rechazo y la censura. La versión *Vulgata* de la *Biblia* se imponía negando la exploración erudita, y sobre todo, el encuentro con la belleza. "Oculta Luis tras la transparencia de la traducción su verdadero quehacer: la recreación formal del verso"<sup>1</sup>.

El poeta accede al deseo de una mujer, su prima Isabel Osorio, para acercarnos lo imposible: hacer nuestro, parte esencial de la poesía en

<sup>1</sup> Barasoain Alberto: *Fray Luis de León*, Júcar, Barcelona, 1982, pág. 11.